

Daniel Parcero

Luis Vidal Osorio y Rogelio Guanuco

**Pioneros de ATE Río Turbio
en los socavones de Perón**

Colección
Historias
Recuperadas
de ATE

9

Historias recuperadas de ATE

Daniel Parceró

Fascículo 9

Luis Vidal Osorio y Rogelio Guanuco.

Pioneros de ATE Río Turbio en los socavones de Perón

ISSN ES 2469-0546

Junio de 2018. Asociación Trabajadores del Estado. CDN
Belgrano 2527. CABA. Tel.: 4122-5700

secgeneral@ateargentina.org.ar
parcerodaniel@gmail.com

Agradecimientos

A Patricio Villegas, empleado del diario La Prensa Austral de la localidad chilena de Punta Arenas, un especial agradecimiento por su predisposición para indagar en los archivos de ese medio la cobertura realizada durante los sucesos del Terremoto de Valdivia, ocurrido el domingo 22 de mayo de 1960; y a lo largo de la caravana organizada desde ATE Río Turbio, integrada por siete camiones en los que se transportaron artículos de primera necesidad para distribuir entre los damnificados, en solidaridad efectiva con nuestros hermanos chilenos.

*Al Gerente General del diario La Prensa Austral,
Francisco Karelovic Car.*

Prólogo

Por *Alejandro Garzón*

Secretario General Consejo Directivo Provincial

ATE Santa Cruz

Luis Alberto Vidal Osorio, chileno, y Rogelio Guanuco Burgos, diaguita calchaquí, representaron el latir solidario y organizativo en la ATE, de los trabajadores de las Minas de Perón en Río Turbio, por los años 50. Fueron rescatados para la memoria colectiva gracias a la paciente investigación llevada adelante sobre las actas del Consejo Nacional de la organización.

Dos vidas sin desmayos surgidas del corazón de los socavones de la riqueza natural que aún subyace expectante para servir a nuestro desarrollo y mejor calidad de vida. Dos pioneros que pusieron su fuerza de trabajo haciendo valer la necesidad de reglamentar condiciones dignas para ejercerlo desde la organización sindical, desde un proyecto de liberación nacional del que formaron parte.

Dos sellos con nombres y apellidos, compatriotas, que simbolizan la identidad de clase de los trabajadores del Estado, cuyos pasos seguimos desde ATE en defensa y consolidación del Estado-Nación.

Dos ejemplos de vida laboral y sindical que pertenecieron a la ATE, que fueron homenajeados en vida en 2016, a los más de 80 años de edad, en un emotivo acto organizado por el Consejo Directivo Provincial de ATE Santa Cruz que contó con la presencia del secretario

general nacional, Hugo “Cachorro” Godoy. Después de cincuenta años, cuando uniformados en portación de las armas de la Patria, al servicio de los intereses oligárquico-imperialistas los separaran, este homenaje fue el escenario del emotivo reencuentro.

Hoy, a través de la presente edición de *Historias Recuperadas*, reflejamos parte del compromiso militante asumido durante las vidas activas de aquellos compatriotas de los socavones de Perón, merecedores de nuestro reconocimiento como paradigmas que refuerzan la lucha en la defensa irrestricta de la potencialidad minera de Río Turbio y sus fuentes de trabajo.

1. Vidal Osorio, de Puerto Natales a la Mina de Perón

“Fuimos pioneros y protagonistas de la organización de los mineros en ATE”.

Transcurría la segunda etapa constitucional de la Revolución Peronista, por 1951, y la población que se desempeñaba en el Yacimiento Presidente Perón de Río Turbio era en su mayoría de origen chileno, de Puerto Natales.

La ciudad de Río Turbio y sus cercanías, donde unos años más tarde se establecerá el Paraje 28 de Noviembre, continuaban recibiendo corrientes migratorias llegadas principalmente de las provincias de San Juan, Salta y Tucumán, hombres dispuestos a sumarse a las cuadrillas de mineros.

Una vez a la semana, los trabajadores eran trasladados desde Natales hasta la cuenca minera en viejos camiones de seis toneladas, al descubierto, en contingentes de ochenta personas. Se trataba de dos camiones italianos “heredados” de la segunda guerra: “el 42” conducía a los trabajadores a Mina 2 y “el 43” a Mina 3, mientras los ingenieros eran movilizados en jeeps de la misma procedencia.

Aquellos campamentos fueron en un principio improvisados galpones que luego se irían transformando en pabellones.

Por ese entonces, el hermano país de Chile se encontraba inmerso en un proceso preelectoral. El precandidato presidencial Carlos Ibáñez del Campo contaba con el respaldo del presidente argentino Juan Domingo Perón. En su país, Ibáñez del Campo era apoyado por el Partido Agrario Laborista, el Socialismo Popular y el Partido Femenino; tres categorías políticas que sintetizan –más allá de los antecedentes políticos y presidenciales, ya que era militar nacionalista y de carrera– las coincidencias entre ambos militares.¹

Aquellos mineros serían alentados por la Empresa, desde la profundidad de los socavones donde desempeñaban sus tareas sin ningún tipo de organización gremial que los contuviera, a respaldar a del Campo, quien de ganar las elecciones, seguramente implementaría en su país medidas similares a las que acá habían dado vigencia al Estado de Bienestar y Participación iniciado a partir de 1945.

Los trabajadores y empleados de la Mina venían siendo beneficiados por las políticas sociales generadas desde la revolución peronista instalada en nuestro país, que promovía desde condiciones dignas de trabajo hasta la recepción de refuerzos comestibles navideños y juguetes para sus hijos en época de “Reyes Magos”, sin

¹ Carlos Ibáñez del Campo había protagonizado un movimiento insurreccional a mediados de la década del 20'. En 1927 resultó electo presidente, dando gran impulso a la obra pública. Dimitió a la presidencia en 1931, tras una revuelta protagonizada por estudiantes católicos y las fuerzas vivas, refugiándose en el exilio. En 1937 volverá al poder respaldado por corrientes socialistas. En 1942 en resulta reelecto, pero esta vez por una coalición derechista; y nuevamente reelecto en 1952 llevará adelante una planificación de carácter desarrollista.

distinción alguna por nacionalidad. Cuando en noviembre de aquel año Ibáñez finalmente triunfa en los comicios, serán los mismos trabajadores de la Mina, los que entreguen en la persona de la militante justicialista Ema “Pina” Damián, un diploma de agradecimiento a “los compañeros de la Unidad Básica de Río Turbio”.²

Eran esos mismos “peronistas chilenos” que un año y medio más tarde, en 1954, conforman una delegación del yacimiento que, con los gastos por cuenta de la empresa, se dirige a la Presidencia de la Nación con motivo del segundo aniversario del fallecimiento de Eva Duarte.

En Buenos Aires hacen entrega a la Comisión Pro Monumento a Eva Perón, de una placa de bronce con el escudo de la República de Chile orlada a los costados por flores de capihué y un texto que rezaba “*El personal chileno del Yacimiento Presidente Perón*”, con la firma de tres delegados y del presidente de la Unión del Personal Civil de la Nación, Viriato Rodríguez, para ser colocada en el lugar en que se erigiera el monumento. El General Perón, por su parte, recibe en mano una fotografía con la imagen de la placa.³ Por entonces UPCN ya había echado raíces entre el personal técnico, el jerárquico y los empleados. En tanto, los obreros eran precariamente “representados” de palabra por una prácticamente inexistente delegación de la Asociación Minera Argentina.

² Auzoberría, Miguel Ángel. “*Los días de Cépernic. Una historia del peronismo de Santa Cruz*”, pág. 33. Editorial Dunken, Buenos Aires, 2015.

³ Auzoberría, Miguel Ángel. *Op. Cit.*, pág. 39.

La Asociación Trabajadores del Estado no contaría con representación en la provincia de Santa Cruz hasta el año entrante, en que se refunda la seccional Río Gallegos.⁴

Pero en ese entonces y durante un tiempo más, estatutariamente en ATE no hubo lugar para los “extranjeros”; y bajo este sustantivo se incluía a nuestros compatriotas latinoamericanos. El hecho no era ajeno al espíritu del concepto de nacionalidad abrazado por la mayoría de los pioneros del sindicalismo argentino, inmigrantes europeos de diversas vertientes ideológicas, cuyas raíces se emparentaban a sus respectivas patrias, muy lejanas, desde donde habían transportado sus métodos de lucha, sin tener en claro la balcanización que configuraba la Nación inconclusa, razón central de nuestra condición semicolonial.

No obstante, la ATE tendrá sus pioneros sindicales en la cuenca minera. Resulta ser uno de ellos Luis Alberto Vidal Osorio, nacido en Chile el 15 de mayo de 1931, quien procedente de Puerto Natales, el 15 de octubre de 1954 ingresa como minero en la Mina 3, para trabajar en el socavón de manera ininterrumpida a lo largo de veintisiete años.

A 29 años de haberse jubilado, visiblemente emocionado por haber sido ubicado en su pueblo de origen y poder prestar su testimonio sobre la época, Vidal Osorio rememora: *“Mina 1 fue experimental. Seriamente se comenzó a trabajar en Mina 2. Fue cuando Perón dio*

⁴ Parceró, Daniel. Tomo 1, *Historia de ATE Santa Cruz (1932-1976). De los te-
lepostales a los hijos del socavón*, CTA Ediciones, Buenos Aires, 2016.

entrada al país a obreros refugiados que escapaban de la guerra, procedentes de Hungría, Polonia, Rusia, Italia, que se venían acá a trabajar en las minas, teniendo ya experiencia. Y también vinieron ingenieros y técnicos alemanes, austriaco-alemanes, todos gringos.

Yo hasta ese momento era delegado en Deportivo Independiente y me había hecho conocido por haber conseguido recursos para el club de fútbol. Del 54' pasaron diez años hasta que Mina 3 comienza con la explotación, pero ya se venían haciendo trabajos de infraestructura, luego de la llegada de máquinas Masietas, de alto rendimiento, que eran de origen francés. Yo tenía 23 años. Había que tener vitalidad y ser despierto.

Los primeros trabajos los hacíamos de manera muy rudimentaria. Entrabas de carretillero, o de zorrero, sacando el material que los barreteros producían en las galerías. Había barreteros y también ayudantes de barreteros. Con empeño se podía llegar a ser frente de cuadrilla, ya en las galerías donde trabajaban un ayudante, un barretero y dos carretilleros. Las galerías eran de dos metros ochenta de alto por dos cincuenta, desde donde comenzaba a hacerse el avance de un metro sin cuadro y de un metro veinte con cuadro, es decir, sostenimiento de techo con cabezales y patas de madera ensambladas, a lo que se colocaba una grampa.

No existían medios de seguridad, lo que hacía que todo el trabajo fuera muy precario y de mucho riesgo individual y colectivo. Al ingresar nos daban un ambo, una chaqueta finita, un pantalón tipo bombacha y un par de botas de cuero, un casco, un cinto y una lámpara. El ambo lo entregaban dos veces por año. Las tareas se efectuaban en tres turnos de ocho horas cada uno.

Mucha gente murió, generalmente a causa de derrumbes. Cuando esos siniestros se producían, perder un brazo o una pierna era lo más suavecito. Yo puedo contarla íntegro, pero puedo asegurarle caballero, que no todos los cristianos en la mina corren esta suerte. Otros casos que abundan, son los de aquellos que como yo, hemos entregado toda la vida trabajando y al llegar la hora de jubilarse, permanecés en eso uno o dos años y te fuiste”.⁵

En su relato Vidal Osorio recuerda cómo se fue interesando en darse a la tarea reivindicativa. *“Al poco tiempo fui de los primeros tres chilenos que nos metimos en este cuento. Había mucho atropello y ni la más mínima consideración de parte de los gringos que dirigían los asuntos. Autoritariamente te cambiaban de funciones en las que o tenías experiencia, o te mandaban a las galerías donde llovía permanentemente, haciéndote permanecer en el lugar cumpliendo tareas las ocho horas mojado.*

Algo inhumano. En Mina 2 muchos contrajeron pulmonía y murieron sin consideración alguna por ese motivo. Manguera, martillo y pala y a hacer tu tarea sin que nada les importe, en frentes de galerías en las que la lluvia por las paredes era imparable, pues. Y el agua en el interior de la mina es helada.

Decidimos comenzar a organizarnos sindicalmente en defensa de nuestros intereses y recurrimos a la Asociación Obrera Minera de la Argentina. Allí nos prometieron apoyo para crear una filial y nos pidieron que presentáramos una nota, pero no vinieron nunca. Entonces deci-

⁵ Entrevista a Luis Vidal Osorio realizada por el autor en su domicilio de Puerto Natales, 2015.

dimos relacionarnos con dirigentes nacionales de la Asociación Trabajadores del Estado que viajaron para la cuenca y nos alentaron a proseguir con la idea. Fue así que realizamos una asamblea, poco antes de que cayera Perón. Mis compañeros de ruta fueron dos chilenos: Aldo Vera Vargas, un electricista de minas y Germán Montiel Arismendi que fue administrativo”.

Precisamente será Aldo Vera Vargas quien por aquellos comienzos confiará a Luis Osorio una idea que rondaba por su cabeza: *“Tendría que haber en las inmediaciones algo que simbolice la existencia de ese epicentro de recursos estratégicos donde llevábamos a cabo nuestras tareas. Quedó en una conversación y pasaron varios años hasta conocí a Guanuco, por el año 60, recién llegado de Buenos Aires, quien luego de interiorizarse sobre la situación en que desempeñábamos nuestro trabajo, vino a mi pieza a conversar. Me comentó su intención de organizarnos y me dice: ‘Yo me enteré que sos un buen elemento y tenemos a juntarnos para mejorar nuestras condiciones de trabajo’. Entre otras cosas le comenté la descampada situación en que se encontraba nuestro lugar de arribo en Turbio, en las cercanías de los pabellones a los que debíamos dirigirnos, frente a Tiendas Zurimar. No había refugios, ni baños. También le efectué el comentario de aquella idea de Aldo Vera. Todas esas cosas que le transmití al compañero fueron puestas en marcha. Fuimos así, pioneros y protagonistas de la organización de los mineros en ATE”.*⁶

En estos tiempos relatados por Vidal Osorio, la ATE Nacional era conducida por el binomio Vicente Tesorie-

⁶ Entrevista a Luis Vidal Osorio realizada por el autor en el verano de 2018.

ri-Héctor Di Pietro. El primero estaba al frente de la organización desde 1935, época en que se produce un proceso divisionista que se prolongará por más de una década. Tesorieri puso todo su esfuerzo en pos de lograr la reunificación que recién verá una luz en el horizonte a partir de la revolución juniana que en 1943 pusiera fin a la Década Infame, luego de intensas negociaciones con el por entonces Departamento de Trabajo, llevadas adelante por intermedio del Coronel Mercante, con quien mantenían una buena relación.

La vinculación de estos mineros con la organización podía efectuarse por afiliación directa a la conducción nacional. Pero en el caso específico de los chilenos, como se señala más arriba, esta posibilidad se veía truncada por razones estatutarias, de modo que el reconocimiento no prosperará de inmediato.

Vidal Osorio continúa con su relato: *“En Mina 2 teníamos un ingeniero que se había graduado en Alemania, que era muy respetado, con mucha autoridad y al que la mayoría le tenía miedo. No iba a contar conmigo ese hombre que todo trataba cortito y rápido. Yo trabajaba en el interior de uno de los dos túneles de Mina 3 donde la lluvia era permanente. Ahí mandaban a trabajar a la gente, cuando querían que uno se vaya. Y no señor, no contarían conmigo para eso. Era un trabajo de mucho sufrimiento y ahí dimos comienzo a la conversa, amigo.*

Convivíamos en el trabajo unos 200 trabajadores y se dio la primera organización provisoria. Los que eran argentinos se contactaron con ATE; porque estatutariamente no podíamos ocupar cargos por ser chilenos, pero sí estar afiliados. Y se hizo una reunión a la que vino un delegado de ATE, en la que la administración puso la

pata y mandó a cinco trabajadores administrativos, algunos argentinos y también otros chilenos: 'el chuleta' Alvarado; Rot Salinas y 'el cura' Luis Pérez; y ahí se armó la primera comisión con cuatro administrativos. Ellos fueron los que firmaron los primeros acuerdos laborales antes de que hubiera Convenio Colectivo. Nosotros por ser chilenos no teníamos derecho a la asignación familiar, porque para ello había que ser radicado en Argentina. Fui el primero en rebelarme por ello. No se trataba de una negociación absurda, sino que aunque quisiéramos vivir en el Turbio, no había viviendas para nosotros”.

Vidal Osorio cuenta que con el transcurrir del tiempo, “... poco a poco comencé a ganarme el respeto de la parte ejecutiva de la empresa y comencé a distanciarme de aquellos caballeros que realmente no pelearon por la mayoría de los mineros, que éramos los chilenos. Que si en ATE no hubieran existido aquellas cuestiones que imposibilitaban ser dirigentes a los chilenos, bueno..., seguro que hubiera sido yo el que los representara. Pero nada que ver, y cuando unos años después trajeron la Masieta de alto rendimiento y eligieron los trece mejores barreteros, a mí me dejaron afuera desde la gerencia, pero gracias a la valorización del ingeniero a cargo, salí en el primer lugar manejando la máquina. No por 'lamepatas', sino por mi capacidad de trabajo. No obstante siempre permanecí en defensa de mis compañeros y cuando a alguien echaban procuré siempre lograr su reincorporación.

Por el 58' volví a entreverarme. Para esto ya había venido a ATE [en el primer semestre del 57] Santiago Triviño, que era argentino, permaneciendo al frente de la seccional en formación hasta fines de 1958, sin que existieran progresos”.

Desde el momento en que los militares golpistas procedieran a intervenir la CGT en 1955, la sede nacional de la ATE sufrió un año y medio de parálisis como consecuencia de la clausura del gremio, siendo atendidos sus asuntos por la propia intervención cegetista, a cargo del Contralmirante Patrón Laplacette. Mientras tanto, sus asesores civiles se abocaban a la búsqueda de sindicalistas y antiperonistas dispuestos a tomar las riendas del gremio hasta el momento de su normalización. Lo que ocurría en ATE no era ajeno a lo que acontecía en otros gremios de inocultable sesgo peronista.

Cabe destacar que esta organización gremial había sido precisamente la que aportó importantes cuadros a la primera línea del poder político de la época: la vicepresidencia de la Cámara de Diputados de la Nación del saliente gobierno peronista estaba en manos de su secretario general, Vicente Tesorieri; la contraparte en el Senado, a cargo del secretario general pampeano, el pintor de brocha gorda, Antonio Ferrari; por la provincia de Salta, Carlos Xamena, enfermero y primer gobernador obrero, cumplía su mandato como diputado nacional; por Río Negro, otro enfermero de la ATE, René Hechem, ocupaba una banca legislativa, y al frente de la misma CGT, hasta el 4 de octubre del 55' cuando fue desplazado, se encontraba Héctor Di Pietro, secretario general adjunto nacional y titular de Punta Alta. Casi todos fueron detenidos y declarados "traidores a la Patria" al momento del golpe militar. Recién con la llegada al gobierno de Arturo Frondizi la situación comienza a normalizarse.

Hasta entonces, Triviño había intentado, sin suerte, organizar una seccional. Tarea que sí pudo formalizar un minero argentino llamado Angulo, con la colabora-

ción de otro de apellido Sosa y de Rogelio Guanuco, un joven diaguita calchaquí que había sido perseguido por su militancia peronista, recién llegado a la cuenca en busca de nuevos horizontes, que ocupará la secretaría de la organización. Angulo permanecerá en el cargo un corto tiempo, debido a que en oportunidad de producirse un conflicto entre los mineros y la empresa, se desentiende de la cesantía que le aplican a setenta compañeros considerados la “tropa gremial” de la seccional en formación, y con la excusa de un viaje a Buenos Aires en busca de apoyo, nunca regresa.

De esta manera, –refiere el propio Guanuco al autor en el año 2015, a los 86 años de edad–, *“aquella traición de Angulo y el abandono de nuestros hermanos, terminó con sus días al frente de la seccional. No le deseo ningún mal, sólo afirmo que fue un obsecuente servil y traidor y que la Pachamama le brinde lo mejor. Los compañeros nos reunimos, quedé yo hasta que se lograra el reconocimiento, y le di vida a la seccional”*.



1954. Mineros en un descanso, 2do a la izquierda, Vidal Osorio



S/fecha, Vidal Osorio segundo a la izquierda



A la derecha Vidal Osorio, s/fecha

25 de enero de 1975.
Medalla entregada a
Vidal Osorio durante
los festejos del
Cincuentenario de
ATE.



2014. Vidal Osorio
durante una
entrevista en su
domicilio de Puerto
Natales



2014. Vidal Osorio durante una entrevista en su domicilio de Puerto Natales

2. Rogelio Guanuco Burgos: de Salta al Turbio

“ATE, fuiste y seguís siendo mi antorcha”

Rogelio Guanuco Burgos, a quien pudimos ubicar en 2015, relata su recorrido hasta la llegada al Turbio.

“Soy de aquellos que no tienen dobleces. Indio puro y no fotocopia. Mi papá de Amblayo, cacique de la comunidad diaguita y radical yrigoyenista. Mi mamá era de Angastaco. Soy de la Nación Diaguita-Calchaquí. Por el '45 emigramos a Buenos Aires, y al pasar por Santiago del Estero nos cruzamos con la gira proselitista de Perón y Evita, que llegaron en tren por la tarde a la estación del ferrocarril Mitre, y de allí se trasladaron a un hotel que se encontraba frente a la plaza del pueblo, donde desde los balcones el Coronel pronunció su discurso. Fue para fin de año. Papá ya se había hecho peronista. Radicada mi familia en Buenos Aires, estudié el secundario en el Instituto Estrada.

Y pude formarme políticamente en el local justicialista de Belgrano al 1000 entre Lima y lo que ahora es 9 de Julio –antes que existiera ese tramo–, mientras también frecuentaba la sede del Partido Laborista, que estaba a la vuelta. Leí la Doctrina y me afirmé en eso. Fui dirigente estudiantil peronista, de la Unión de Estudiantes Secundarios. Estando en segundo año, caído el gobierno peronista, tuve serios problemas de persecución, caí preso en la Comisaría 4^º y tuve que abandonar los estudios. Me había denunciado la dueña de la pensión en que vivía, en la calle Humberto Primo y Defensa, por

negarme a pagar el aumento del alquiler, tal como había ordenado el General ante la desestabilización orquestada por las llamadas 'fuerzas vivas' antes de su caída. Pero ya había caído, así que, 'Guanuco, marche preso' y así estuve tres días. Me tuve que rajar. En realidad me fugué de la pensión y anduve por países limítrofes hasta que supe que en Turbio se necesitaba gente en la explotación de las minas y ahí llegué en el 57. Comencé a trabajar en carga y descarga”.

Será entonces cuando Rogelio Guanuco Burgos, luego de involucrarse decididamente en un fallido intento organizativo de la seccional de la ATE en la Cuenca, tomará las riendas en el asunto con autodeterminación y voluntad solidaria. Aunque no hay fecha precisa, Rogelio se habría hecho cargo de la seccional de Río Turbio entre 1959 y 1960, durante aquellos meses en que el dirigente rosarino Héctor Quagliaro fue secretario nacional provisional de la ATE, tema sobre el que no existe documentación. En un principio Guanuco actúa como reorganizador, y luego como secretario general hasta el 8 de agosto de 1966, a poco más de un mes de instaurada la “dictadura de los monopolios” bajo el mando del general Juan Carlos Onganía. Por entonces, siendo Heraclio Sosa secretario general del Consejo Directivo Central, se decide la intervención de la seccional, según consta en las actas nacionales del gremio. Como se verá más adelante, Guanuco será perseguido por el nuevo régimen de facto, algo que omiten los informes del CDC.

Comenta Vidal Osorio, que Guanuco “...había llegado del interior de la Argentina y entra a trabajar en la Cuenca. Me vino a buscar cuando comenzó a rearmar la cosa, porque tenía conocimiento de lo que yo venía haciendo

por la gente, se hizo una asamblea y fui elegido primer delegado general de la Mina. Comenzó a haber un delegado por turno y en todas las secciones, a hacerse respetar las categorías y el sindicato una vez organizado iría manejando con la empresa las mejoras salariales”.

Guanuco por su parte hace una descripción sobre la Villa Minera al momento de llegar: *“Se trataba de un complejo habitacional de pabellones o galpones de medio caño construidos a fines de la década del ’40, para que moren los mineros solteros que llegaban del vecino país a trabajar a la Cuenca. Algunos fueron utilizados como oficinas administrativas de YCF y el resto como albergue y comedores del personal minero. También los trabajadores llegados del exterior provincial que pretendían asentarse en la Cuenca carbonífera junto a sus familias, pero no tenían cómo cubrir su necesidad habitacional, empezaron a ocupar los pabellones donde residían –y aún lo hacen– en condiciones de hacinamiento y precariedad.*

Las gamelas albergaban cerca de 3.500 mineros de socavón y superficie, cuando la población estable de la Villa serían unos 5.000 habitantes entre residentes, estancieros ingleses, trabajadores de la administración y peones indígenas que trabajaban en la esquila, comerciantes chicos y medianos, y de los bodegones. Las bebidas llegaban de Punta Arenas vía Puerto Natales, porque se consumía mucho alcohol después del trabajo para irnos a descansar tranquilos, no borrachos. En las ‘20 Casas’, como se le decía a un sector, vivían el administrador –que cuando llegué era un alemán–, el subadministrador, los ingenieros de mina llegados de San Juan y Mendoza, choferes, mecánicos y carpinteros españoles refugiados de la Guerra Civil y de Italia que huían de la segunda guerra mundial, unos pocos austríacos, entre

ellos mi jefe del Departamento Minas, de apellido Suer-vath, un tipo extraordinario, y capataces llegados de Puerto Natales junto a sus familias. Contaban con escuela primaria, que luego se extendió a secundaria, y con un servicio sanitario bastante importante.

En Mina 3 había un quonset⁷ de chapa arqueada que albergaba a unos 300 hermanos, del que uno salía negro del humo del carbón que largaba la calefacción. De Mina 1 y Mina 2, los hermanos que iban a la Villa minera contaban con tres quonset de chapa y de material bien grandes. Ahí lampareros, barreteros, ayudantes, cargadores...”

Ya referenciado al frente de la seccional, una de las primeras acciones reivindicativas emprendidas por Guanuco, será de efectiva solidaridad con el personal minero de nacionalidad chilena. Es que al momento del pago de los salarios, la tesorería de la empresa cometía irregularidades en perjuicio de aquellos trabajadores, situación que era advertida por la minoría de trabajadores argentinos que se presentaban a cobrar. Cuenta Guanuco: *“A nuestros hermanos chilenos se los discriminaba peyorativamente, con el mote de ‘chilotes’, y además se los estafaba. La mayoría no sabía leer ni escribir. Tuve que ir a la ventanilla de la tesorería de la administración donde constaté que era cierto. Cobraban una parte en*

⁷ Quonset. Cabaña con diseño elaborado por la George Fuller Construction Company. Es una estructura liviana, semicircular, construida con costillas arqueadas de acero y cubierta con láminas curvas de acero corrugado. Fue diseñado para ser construido de forma rápida y fácil y para ser completamente versátil, utilizado sobre todo por los militares durante la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente fue adoptado por el público y se utilizan como casas, negocios, graneros y para varios otros fines.

billetes y otra en monedas. Resulta que las empleadas administrativas, que eran hijas de personal jerárquico de origen italiano, por orden de arriba les retenían las monedas y les daban sólo los billetes. Les hacían firmar, aunque la mayoría colocaba el dedo, pero las monedas quedaban en la ventanilla y las guardaban en una bolsa. Confeccioné una nota solicitando una entrevista con la administración, demandé el fin del pago irregular, y solicité que se hiciese por sobre cerrado. Además de exigir que nosotros como dirigentes de la ATE supervisaríamos esa operación hasta una vez finalizada toda la liquidación y el cierre de los sobres. Así fue como nos ganamos el respeto inicial de los hermanos chilenos que eran la mayoría”. Inmediatamente después de esta medida comenzarán a proyectarse otras ideas de Guanuco.

MONUMENTO AL MINERO

La idea de erigir el Monumento al Minero surge en 1957 y tomará algunos años concretarla.

“Yo tenía pensadas cuatro cosas en mi cabeza y las propuse a la comisión directiva. Una, que no pude concretar, era tener la sede propia, aunque sí tuvimos una oficina en un descaso que tenía el quonset al subir la escalera, en el primer piso. Allí existía una pequeña habitación donde se guardaban elementos de limpieza, que excedía los tres metros por tres. No contábamos con recursos propios ya que la cuota sindical quedaba en manos del Consejo Nacional y nosotros ni siquiera teníamos renta sindical, ni licencia por cargos. Sólo nos reconocían gastos de representación cuando debíamos asistir a Buenos Aires por trámites o reuniones. A pesar de ello teníamos suficiente injerencia en la empresa, que

hasta llegamos a poder proponer directores obreros. Para lo del Convenio todavía no era el momento, aunque sí lo logramos después.

La segunda, que fue de las primeras cosas que impulsamos, era el control del comedor para que una persona idónea supervisara las calorías de las comidas que debía consumir el personal. Porque el minero no es cualquier trabajador; los controles en la cocina eran necesarios para verificar que hubiera los suficientes y debidos alimentos. Otra necesidad era poder contar con una especie de terminal techada en el lugar al que arribaban los transportes que traían a los mineros, ya que la zona era un descampado libre y los hermanos estaban expuestos a las lloviznas y las nevadas. Eso lo logramos en parte, aunque no de la manera en que lo teníamos planeado.

Y la última era aquella idea que me había transmitido tiempo atrás el hermano Vidal Osorio: instalar algo que nos identifique al ingreso de aquel territorio entonces tan desolado. Un símbolo, relacionado a nosotros como trabajadores con identidad respecto a la lealtad que poníamos en nuestra tarea específica. El símbolo de la ATE, como identidad de agremiación ya estaba. Y desde la misma ATE nosotros debíamos identificarnos, y de ahí se me ocurre levantar un monumento al minero al ingreso a la Villa Minera, como símbolo del trabajo, del esfuerzo humano que ese trabajo significa y que se realizaba en ese lugar en particular, y que expresara la unidad de la pueblo minero con su organización sindical, que era la seccional de la ATE Río Turbio.

Por entonces las autoridades y la empresa habían tenido la iniciativa de fundar una nueva población fuera

de la villa minera, el pueblo 28 de Noviembre, sobre la ruta provincial N° 20, a una distancia de 12 kilómetros del yacimiento. Nos invitan a ATE a participar de las actividades a realizarse en ese marco y fue desde ese lugar que planteamos hacernos cargo de levantar el monumento, para lo que ideamos la conformación de cuadrillas que recogieran todos los metales en estado de abandono que se vieran bajo la intemperie por los cerros, y proceder a venderlos con el expreso fin de recaudar fondos para la obra. Contamos con la colaboración de la empresa y fue tanto lo recogido, que volvimos a apelar a ella para que en las bodegas de los barcos que transportaban el carbón a Buenos Aires, pudiésemos cargar los materiales que se habían juntado, que eran toneladas, para venderlos. Un extranjero de nombre Vladimir que nos daba una mano en la seccional, muy buena persona, muy pobre y muy ingenioso, se interesó en la idea de diseñar los bosquejos del monumento, el lugar donde montarlo y sobre la construcción de las bases. También colaboró otro entendido, que era del yacimiento, de apellido Carcavilla. Finalmente el artista que hizo la estructura, pero sobre la base del trabajo primario, fue el mismo que confeccionó un año antes el monumento a Justo José de Urquiza en el Barrio Palermo de Buenos Aires. No resultó nada económico, pero fue costeadado íntegramente por el resultado de nuestras recolecciones y las ventas de materiales realizadas desde la seccional de la ATE”.

Un 4 de diciembre de 1959, día de Santa Bárbara, patrona de los mineros, en presencia del entonces primer gobernador de la Provincia, Dr. Mario Cástulo Paradelo (de la Unión Cívica Radical Intransigente) y del Intendente de Río Turbio, Don Jorge Américo Blachere (médico cirujano oriundo de Córdoba), se labra el acta

de fundación de la localidad de “28 de Noviembre”, con la presencia de autoridades de la empresa, mineros y del propio Rogelio Guanuco representando a la ATE. El documento, firmado también por el dirigente Guanuco, se encuentra actualmente en una caja de plomo enterrada en el debajo del mástil de la Plaza Martín Miguel de Güemes, creada tiempo después.

El monumento estaría listo el 4 de diciembre de 1962. La placa recordatoria –hoy inexistente– que se colocó al pie de la obra rezaba: “Homenaje al minero de la Empresa Yacimiento Carboníferos Fiscales. La Federación de la Asociación Trabajadores del Estado y comercio y en general. Yac. 4 de diciembre de 1962”.



EL TERREMOTO DE VALDIVIA Y LA “EPOPEYA” DE GUANUCO

El domingo 22 de mayo del año entrante, 1960, una falla geológica de la corteza terrestre originada en la hermana República Chile, conocida como el “megaterremoto de Valdivia”, produjo un maremoto y una erupción volcánica en la región, ubicada 1.900 kilómetros al norte de Río Turbio. El episodio despertará la inmediata reacción solidaria del dirigente minero de aquella seccional de la ATE.

Recuerda Vidal Osorio Vidal: *“Lo de Guanuco fue una epopeya. En el 60’ luego del terremoto de Chile, hizo una colecta de víveres y otras cosas en auxilio de los damnificados. Entre Río Gallegos y Río Turbio juntó varios camiones llenos de mercadería y los trasladó por Punta Arenas, entregando todo al Intendente en nombre de la ATE. Un hecho que en el tiempo nunca se le reconoció”.*

Hernán Olave, en su libro *Horas de tragedia*, hace una cruda descripción de lo ocurrido: *“El terremoto era como un gigantesco cíclope que con un enorme mazo iba aplastando todo con furiosa ira. Un solo golpe y abajo la torre del cuartel de Bombas... Impuestos Internos, el Centro Español, la Catedral, la Iglesia Evangélica y tantos otros. De pronto el gigante enloqueció y empezó a repartir mazazos a diestra y siniestra, dejando brutalmente herida a toda la ciudad”.*

Gran parte de las edificaciones se derrumbó inmediatamente, mientras el río Calle-Calle inundaba el centro urbano.

El maremoto provocado por semejante ruptura fue devastador, afectando a la costa chilena entre Concepción y Chiloé. En el puerto de Corral, cercano a Valdivia, el nivel del mar se elevó cerca de 4 m antes de comenzar a retraerse rápidamente (cerca de las 16:10), arrastrando barcos ubicados en la bahía –principalmente los navíos *Santiago*, *San Carlos* y *Canelos*-. A las 16:20, una ola de 8 m de altura azotó la costa entre Concepción y Chiloé a más de 150 km/h, ocasionando la muerte de cientos de habitantes de diversas localidades. Diez minutos después, el mar volvió a retroceder, arrastrando ruinas de pueblos costeros para impactar nuevamente con una ola superior a 10 m de altura. Varios navíos resultaron completamente destruidos, salvo el *Canelos*, que encalló tras ser arrastrado por más de 1,5 km tierra adentro.

Posteriormente, la onda expansiva comenzó a recorrer el océano Pacífico. Casi quince horas después del evento en Valdivia, un maremoto de 10 m de altura azotó la ciudad de Hilo, en el archipiélago de Hawái, a más de 10.000 km de distancia del epicentro, provocando la muerte de 61 personas. Similares eventos se registraron en Japón, las Filipinas, Rapa Nui, la zona oeste de Estados Unidos, Nueva Zelanda, Samoa y las islas Marquesas.

Tras el terremoto, el Puyehue-Cordón Caulle comenzó a entrar en erupción a lo largo de su flanco sur. Más de 2.000 personas fallecieron y más de 2 millones resultaron damnificadas por el desastre.

Recuerda el minero sindicalista Luis Vidal Osorio, que fue entonces cuando “*Guanuco se moviliza en procura de donaciones en Turbio y Gallegos, apelando a la*

sensibilidad de comerciantes y fuerzas vivas de Santa Cruz.

Logrado su objetivo, él mismo encabezó una caravana de varios camiones en dirección a Chile, para entregar las donaciones al intendente de una de las ciudades afectadas, en nombre de la Asociación Trabajadores del Estado”.

Por su parte Guanuco, el gran protagonista, en su descripción de aquellos sucesos dice que “Se sintió en Río Turbio, pero no como algo alarmante. Si resultó fuerte en Punta Arenas. Allí sí hubo alarma general. Nosotros como Comisión Directiva de la ATE de inmediato nos solidarizamos con nuestros hermanos chilenos. La idea fue armar comisiones de cooperación en la Villa Minera para auxiliarlos a partir de hacer correr la iniciativa por las gamelas.

La iniciativa prendió rápidamente. A mí me conocían todos, y además no existía otra representación sindical que no fuera la de la ATE. Se hizo la campaña de voz a voz. Todos los negocios se plegaron y también las propias familias de los trabajadores. La empresa apoyó con unos veinte camiones, algunos otros que llegaron desde Río Gallegos y también con el combustible. Los vehículos eran una fortaleza, llegados de la guerra en Europa.

Organizamos la recolección de las donaciones por grupos, y los fuimos cargando. Fue una tarea que duró unas dos semanas que hacíamos al salir de trabajar cada uno de los tres turnos. Comestibles, frazadas, colchones, ropa que acercaba la gente. Las autoridades de la Villa Minera y las de la administración tuvieron una predisposición ejemplar a nuestra iniciativa, y otorgaron los per-

misos correspondientes para que un grupo importante de nosotros pudiéramos colaborar en el traslado. Fuimos en caravana por un camino de tierra, muy precario, que duró dos días, guiados por hermanos chilenos de Puerto Natales y Punta Arenas.

Allá en Punta Arenas, nos estaban esperando a la entrada del pueblo e hicimos entrega formal a las autoridades, que procedieron a repartir las cosas por las zonas más afectadas. Hubo hasta una actitud de lo más noble de parte de un periodista radial de un medio de Punta Arenas que efectuó una cobertura importantísima, sirviendo de nexo, en tiempos en lo que no había comunicaciones como hoy. La recepción de los hermanos chilenos fue algo muy emotivo, afectivo y solidario. Nos quedamos hasta el otro día en que regresamos. No fue un paseo, fue una tarea comprometida generada desde la seccional de ATE Río Turbio, con profundo espíritu solidario, y sin pedir ni contar con ayuda de las autoridades nacionales”.

REPERCUSIÓN PERIODÍSTICA

*“Siete camiones llegaron ayer desde Río Gallegos y San Julián con ayuda para los damnificados”, titulaba el matutino *La Arena Austral* en su edición del 1° de junio, a una semana del fatídico 22 de mayo. La llegada de la caravana a la comuna trasandina fue nota de tapa del tabloide chileno, ilustrada con dos fotografías de la fraternal gesta.*

“La población entera recibió a la delegación argentina, en una gran manifestación de agradecimiento”, destaca el copete que, en mayúsculas y letras negritas agrega:

*“UNA INICIATIVA DEL PROPIETARIO DEL PERIÓDICO
“LA OPINION”.*

La nota comienza señalando que *“tan loable iniciativa se debió al espíritu emprendedor del propietario gerente del diario La Opinión y la Radio LU 12, Raúl Segovia”*, lo que implica un reconocimiento del medio chileno de una campaña comunicacional de carácter solidario emprendida por su par de Río Gallegos previamente.

Al día siguiente en la tapa del mismo diario se leía: *“Continúa Llegando Ayuda para los Damnificados”*; y en la página tres, puede leerse: *“Mineros de Río Turbio trajeron aporte”*. El copete de la nota central decía: *“Cuatro camiones llegaron ayer a Punta Arenas, trayendo ropa y provisiones recolectados en el mineral”*.

Fotografías de la caravana, de la multitudinaria recepción, de las donaciones, de la comitiva argentina llegada a Arenas, en la que se destaca la presencia del secretario general de la ATE Turbio, el joven Rogelio Guanuco, ilustran la crónica.

En la nota puede leerse: *“La ayuda de la República Argentina, desde la Provincia de Santa Cruz a favor de los damnificados por los sismos ocurridos en las provincias centrales y sur de nuestro país, se materializaron en valioso aporte de dinero –fueron tres millones de nacionales– traídos personalmente por una delegación presidida por el doctor Mario Paradelo (Gobernador de Santa Cruz) el miércoles último, y se vió en el día de ayer completada con los aportes traídos de dicha zona argentina, al llegar a nuestra ciudad una caravana de camiones y automóviles portando valiosísimas donaciones, consis-*

tentes en vestuario, víveres, medicamentos y otras especies en ayuda fraterna y solidaria.

Después de varios días de intensa labor en la recolección de las especies destinadas para acudir en ayuda de los damnificados en nuestro país, la caravana compuesta por siete grandes camiones, dos de ellos procedentes de San Julián y los cinco restantes de Río Turbio, a cuyo cargo vino un total de 20 personas, partieron en la mañana de ayer de Río Gallegos, donde se habían concentrado las actividades de ayuda.

Conjuntamente con la caravana de camiones provenientes de Gallegos, vino una delegación de personalidades argentinas, presididas por el Intendente municipal Carlos González Landa, acompañado por jefes y oficiales de las Fuerzas Armadas argentinas, del servicio de Gendarmería, del director propietario del diario la Opinión y un grupo de destacados vecinos de dicha localidad.

Después de un largo viaje, que tuvo sus inconvenientes en el trayecto, y que significó sacrificios no menores para las personas que trabajaron a cargo de los camiones, la caravana anunció su llegada al sector de Río Pescado, a las 15 horas, haciendo una breve escala, y allí recibieron los saludos de representantes de Radio Polar y la Voz del Sur, como así también de personas vinculadas al Comité de Pro Ayuda a los Damnificados.

La delegación permanecerá durante todo el día de hoy, para regresar a Río Gallegos en el día de mañana. Durante la corta permanencia serán objeto de diversos agasajos de parte de las autoridades y círculos representativos.

El mismo diario destaca *“Importantes donativos estimados en 800 mil pesos moneda nacional argentina, ropa, víveres, alimentos, trajeron ayer antes de las 15 horas, los mineros de Yacimientos Carboníferos Fiscales de Turbio. Lo hicieron en cuatro camiones, dos de los cuales pertenecen al mismo yacimiento y los restantes de Puerto Natales. Modestos obreros, con rostros curtidos después de un largo viaje llegaron a nuestra ciudad para entregar al país, el aporte del personal argentino-chileno y elementos traídos de parte de extranjeros que laboran en los yacimientos de la Mina de Turbio.*

Integrantes de la comitiva fueron los señores Rogelio Guanuco, secretario general de la organización de Mina el Turbio, Jorge Giusevié, secretario de actas, Eduardo Codueira delegado general y Giacul, acompañados por cabos del destacamento de Gendarmería de Turbio.

En la entrevista concedida a este diario, después de su llegada en el auditorium de Radio Polar, el señor Guanuco manifestó que “todo el mineral de Turbio, al conocerse la tragedia que azotaba a éste país, se movilizó de inmediato tomando a mi cargo la recolección de fondos y materiales de la entidad que presido, la Asociación Trabajadores del Estado. El dinero en efectivo alcanza a mil nacionales, y debo destacar el espíritu altruista de toda la población de la mina, al contribuir a esta campaña solidaria con la presente ayuda.

(...) Por razones de trabajo la comitiva de fraterna ayuda, regresará hoy a la tarde a su destino, pues deben encontrarse mañana en el mineral de Turbio para reiniciar sus actividades. Sin duda alguna, ha sido éste, un gesto de gran confraternidad que nos han hecho llegar el personal del Turbio, como así lo comprendió gran

parte del público, que supo testimoniar su simpatía por la eficaz ayuda de lo aportado”.

ran cooperación argentina.
SETE CAMIONES LLEGARON AYER DESDE RIO GALLEGOS Y SAN JULIAN CON AYUDA PARA LOS DAMNIFICADOS POR EL TERREMOTO
La población entera recibió a la delegación argentina, en una gran manifestación de agradecimiento
INICIATIVA DEL PROPIETARIO DEL PERIÓDICO "LA OPINIÓN"

La ayuda de la República Argentina en la Provincia de Santa Cruz en favor de las víctimas del terremoto de Río Gallegos y San Julián ha sido materializada en un valioso aporte de siete camiones cargados con alimentos, medicinas y otros artículos necesarios para la población afectada por el terremoto. Este aporte fue organizado por el Sr. Raúl B. Sosa, propietario del periódico "La Opinión", quien viajó personalmente a Río Gallegos y San Julián para supervisar la entrega de la ayuda.

Los camiones, que fueron recibidos ayer por una multitud de personas, contienen alimentos, medicinas y otros artículos necesarios para la población afectada por el terremoto. La ayuda fue organizada por el Sr. Raúl B. Sosa, propietario del periódico "La Opinión", quien viajó personalmente a Río Gallegos y San Julián para supervisar la entrega de la ayuda.

La delegación argentina, encabezada por el Sr. Raúl B. Sosa, viajó a Río Gallegos y San Julián para supervisar la entrega de la ayuda. La población entera recibió a la delegación argentina, en una gran manifestación de agradecimiento.

INMOBILIARIA CAPTIVADA
Con este último objetivo la inmobiliaria Capitulada B. A. que representa a los propietarios de los terrenos de la zona sur de Río Gallegos, se encuentra en un momento crítico de su existencia. La inmobiliaria, que fue creada por el Sr. Raúl B. Sosa, se encuentra en un momento crítico de su existencia.

Salvoconducto deben llevar personas que viajan a la zona sur
La Agrupación Comunal de la zona sur de Río Gallegos, que fue creada por el Sr. Raúl B. Sosa, se encuentra en un momento crítico de su existencia. La Agrupación Comunal, que fue creada por el Sr. Raúl B. Sosa, se encuentra en un momento crítico de su existencia.

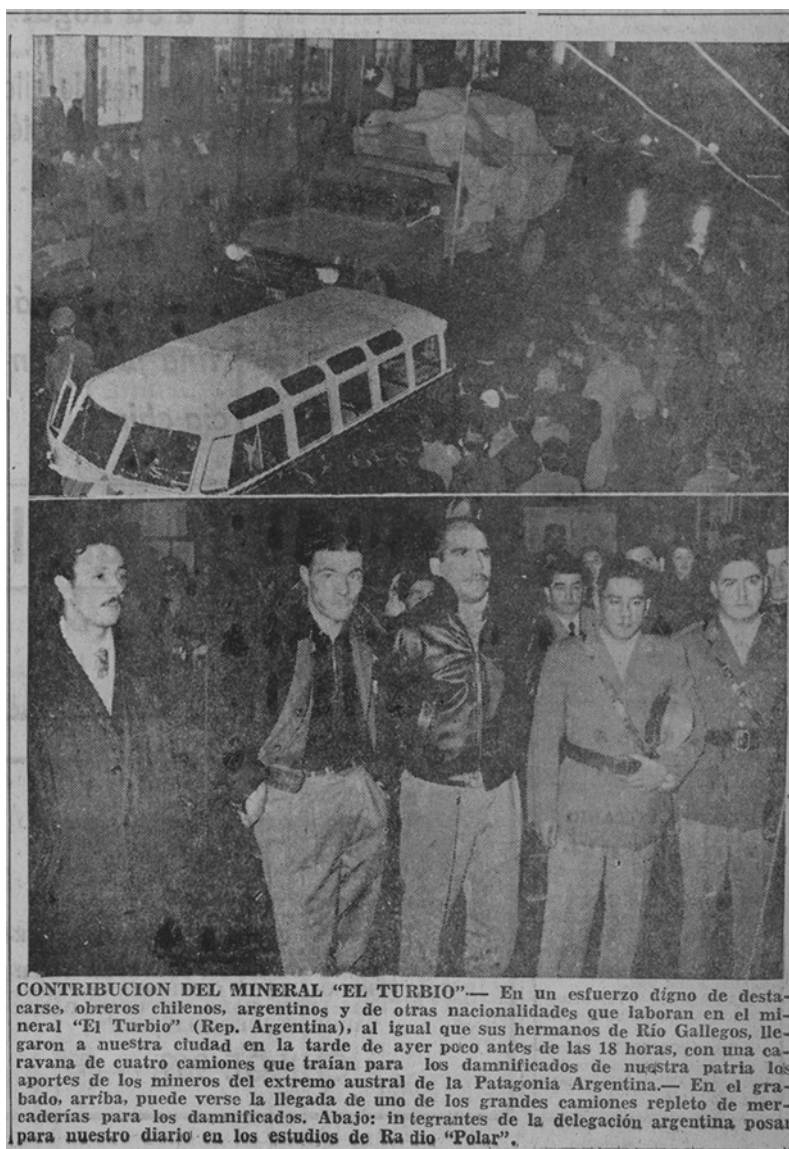
Discusión del pliego de peticiones del personal de letrados
El personal de letrados de la zona sur de Río Gallegos, que fue creado por el Sr. Raúl B. Sosa, se encuentra en un momento crítico de su existencia. El personal de letrados, que fue creado por el Sr. Raúl B. Sosa, se encuentra en un momento crítico de su existencia.

Aporte de Río Gallegos alcanza a tres millones de nacionales
El aporte de Río Gallegos, que fue creado por el Sr. Raúl B. Sosa, se encuentra en un momento crítico de su existencia. El aporte de Río Gallegos, que fue creado por el Sr. Raúl B. Sosa, se encuentra en un momento crítico de su existencia.

La Arena Austral. Nota aparecida el 1º de junio de 1960



La Arena Austral. Tapa de la edición del 2 de junio de 1960



CONTRIBUCION DEL MINERAL "EL TURBIO".— En un esfuerzo digno de destacarse, obreros chilenos, argentinos y de otras nacionalidades que laboran en el mineral "El Turbio" (Rep. Argentina), al igual que sus hermanos de Río Gallegos, llegaron a nuestra ciudad en la tarde de ayer poco antes de las 18 horas, con una caravana de cuatro camiones que traían para los damnificados de nuestra patria los aportes de los mineros del extremo austral de la Patagonia Argentina.— En el grabado, arriba, puede verse la llegada de uno de los grandes camiones repleto de mercaderías para los damnificados. Abajo: integrantes de la delegación argentina posan para nuestro diario en los estudios de Radio "Polar".

La Arena Austral. Fotografías de la caravana procedente de Argentina y de la comitiva de nuestro país. Rogelio Guanuco segundo a la izquierda

LA ARENA AUSTRAL - PUNTA ARENAL - PUEBLO DE FORTUNA - JUNIO DE 1960

Mineros de Río Turbio Trajeron Aporte
 Catorce camioneros llegaron ayer a Punta Arenas trayendo provisiones que recolectados en el mineral.

Se designó Jefe Subrogante de Zona de Correos
 La Dirección General de Correos y Telégrafos designó como jefe subrogante de la Zona de Correos de Punta Arenas a don Luis Basciella, quien se desempeña actualmente como jefe de oficina en el mismo organismo.

Industria de confección de ropas emplea en nuestro país sólo materias primas nacionales
 Consumo de paños chilenos osciende gran cantidad.

Don Luis Basciella es Director de Turco de Cámara Comercio

CITACIONES
 La O.A. del Subcomité de Asesoría Técnica, en sesión celebrada el día 25 de mayo último, resolvió lo siguiente:
 1. - Autorizar a don Luis Basciella para que represente a la O.A. en el Comité de Asesoría Técnica de la Zona de Correos de Punta Arenas.
 2. - Autorizar a don Luis Basciella para que represente a la O.A. en el Comité de Asesoría Técnica de la Zona de Correos de Punta Arenas.

LA INDUSTRIA MAS GRAN DEL PAIS
 Punta Arenas, 25 de mayo. - La industria de confección de ropas en nuestro país emplea exclusivamente materias primas nacionales, según se desprende de un estudio que realizó el Subcomité de Asesoría Técnica de la Zona de Correos de Punta Arenas, en sesión celebrada el día 25 de mayo último.

Se formalizó denuncia en contra de tres empresas constructoras
 En sesión celebrada el día 25 de mayo último, el Subcomité de Asesoría Técnica de la Zona de Correos de Punta Arenas, resolvió formalizar denuncia en contra de tres empresas constructoras, por haberse comprometido a realizar obras de construcción sin contar con el consentimiento de la O.A.

LOS DIRIGENTES DEL COMANDO UNICO RECORREN LOS CAMPAMENTOS DE ENAP
 Los dirigentes del Comando Único recorrieron los campamentos de ENAP en el sector de Punta Arenas, el día 25 de mayo último.

Grupo de muchachos molesto a vecinos en Pob. "18 Setiembre"
 Un grupo de muchachos molesta a los vecinos de la Población "18 Setiembre", en Punta Arenas, por haberse comprometido a realizar obras de construcción sin contar con el consentimiento de la O.A.

Donaciones a la Cruz Roja
 Se recibieron donaciones a la Cruz Roja de Punta Arenas, el día 25 de mayo último.

479 animales fueron beneficiados ayer en Maladero Municipal
 Se beneficiaron 479 animales en el Maladero Municipal de Punta Arenas, el día 25 de mayo último.

¡Recién recibido de Alemania!
 -MARAVILLOSOS BREVETES Y CHALCOS DE SUCIAVA Y LANA MERINO.
 -CHALCOS Y BREVETES DE TRIZO OROSCO.
 -SUCIAVA BREVETES DE PARTIDAS.
 -COTILLONES DE TUDOR LOS COLORES.

Y en el mes de los santos - LOS MEJORES REGALOS -
 PARA DAMAS, CABALLEROS Y NIÑOS.

Orquídea
 ESTUDIO DE BELLEZA Y TENDAS DE NOVEDADES
 PUNTA ARENAL, 108

La Arena Austral. Nota en página 3 aparecida el 2 de junio de 1960



La Arena Austral. Foto en página 3 del día 2 de junio de 1960.
A la derecha Guanuco entrevistado por una radio local

3. Desarrollo organizativo y reivindicativo

EL PRIMER CONVENIO COLECTIVO DE TRABAJO

La conducción de Guanuco al frente de la seccional de la ATE se iba afianzando de manera contundente, hasta despertar la atención de la conducción nacional de la Asociación Obrera Minera, por aquellos años y por décadas conducida por Carlos Cabrera, quien a través de sus enviados a la Villa Minera, no lograba hacer pie en el lugar. Recuerda Rogelio Guanuco *“Nosotros no éramos de AOMA, que a pesar de los intentos de su dirigencia desde Buenos Aires, no habían logrado echar raíces en el lugar, por lo que Cabrera decidió intentarlo personalmente. Contó de inmediato con un buen acogimiento que le brindaban las autoridades de la empresa, con el fin de debilitar nuestra organización y desconocer nuestros insistentes reclamos por mejor salubridad, higiene y demás condiciones de trabajo. Cuando me anoticié que se había instalado en la gamela, fui a su encuentro a ponerle los puntos. Terminamos a las trompadas. A mí no me iba a correr ni un piquito. Y no lo hizo. Con el tiempo tuvimos una buena relación; pero no lo dejamos avanzar”*.

Rememora Guanuco que durante el comienzo del gobierno del presidente Arturo Umberto Illia, *“yo llevo intensas gestiones con los funcionarios del Ministerio de Trabajo de la Nación, sobre todo con Rubens San Sebastián que era director, siendo él quien destrabó nuestro conflicto con la empresa. Tuvimos 72 horas de huelga en un momento en el que las minas estuvieron a punto de*

derrumbarse, y fueron salvadas gracias al ingeniero Suervan, un austro alemán que era jefe de Mina 3, una excelente persona.

No se les daba la ración de leche correspondiente a los mineros, se les retaceaba el transporte y debían subir el cerro a pie bajo las nevadas. No contaban con ropa de trabajo y botas adecuadas; las herramientas no eran de calidad y las condiciones de seguridad inexistentes. Reclamamos por estas cosas y también para que hubiera baños en boca de mina. En aquellas instancias pudimos firmar el primer Convenio Colectivo, con todas estas demandas contempladas”.

Tres años más tarde, una vez caído el gobierno y a pesar de desempeñarse como ministro San Sebastián, ex director ministerial mencionado por Guanuco como buen mediador durante un conflicto con la empresa, aquellos logros del CCT quedarán en el olvido. Para entonces el dirigente de ATE ya había sido desplazado de la conducción por disposición dictatorial.

Habrá que esperar hasta 1975, cuando en acuerdo con la empresa se logra el revolucionario convenio CCT/3/75 “E” de YCF.



Los paritarios de este segundo Convenio Colectivo de Trabajo, hoy vigente, fueron los compañeros Santana, Pinilla, Osorio y Elisa Delión de Risetti

**LA COMBATIVA POSTURA DE GUANUCO EN EL CONGRESO
"FELIPE VALLESE"**

Previamente, en noviembre del 63', siendo secretario general nacional el controvertido dirigente porteño Cesáreo Presas, se realiza el Congreso Normalizador de la ATE en las instalaciones de la Colonia de Vacaciones que la Asociación Obrera Textil tenía en Huerta Grande.

La única delegación de la provincia patagónica que estuvo presente fue la Federación Río Turbio.

Finalizado el ciclo de Salvador Trippe al frente de la organización, en aquel Congreso denominado "Felipe Vallese", presidido por el rosarino Héctor Quagliaro, participan 52 federaciones representando al 75 % del total y al 91% de los afiliados. Se toman importantes decisiones, entre ellas el respaldo al Plan de Lucha propuesto por la CGT; el pronunciamiento por el inmediato aumento de salarios sobre la base de 12.500 pesos; el apoyo a la campaña de abaratamiento del costo de vida; la derogación de la legislación represiva, en especial la inherente a la persecución del peronismo y el pedido de amnistía a los presos políticos y gremiales.

Una moción de la Federación Tucumán expresa la condena a los culpables del derrumbe de la ATE y las cuantiosas deudas por las que atraviesa la organización, proponiendo que se sancione con la expulsión al ex secretario general Salvador Trippe, *"bajo los cargos de dilapidación, malversación y delitos culposos que deben pasar a la justicia, enumerando la quiebra de la Farmacia y la Proveeduría, la anarquía económica que llevara a que varias federaciones cobren directamente sin cotizar al Consejo, el hipotecamiento del edificio de la*

calle Colombres en 500 mil pesos, sin amortizar, y por lo que la deuda supera los 450 mil pesos más intereses, con lo que ATE cuenta con un déficit de un millón cien mil pesos”.

El propio secretario general agrega otros elementos de juicio a estas gravosas acusaciones, tales como las *“irregularidades en el Plan de Viviendas por el Barrio de 474 casas construido en la localidad bonaerense de Ezeiza”*, tras lo cual varias delegaciones mocionan y aprueban por unanimidad la expulsión del dirigente. La Federación de Río Turbio con el respaldo de las combativas representaciones de La Plata, Ensenada, San Juan y Córdoba, propone que *“los trabajadores del Estado lleven como base de su lucha el programa de Huerta Grande, impulsando la nacionalización del sistema bancario, la implementación del control estatal sobre el comercio exterior; la nacionalización de los sectores claves de la economía: petróleo, electricidad, siderurgia y frigoríficos; expropiación sin compensación de la oligarquía terrateniente; desconocimiento de los compromisos financieros firmados a espaldas del pueblo; prohibición de toda importación competitiva con la producción nacional; prohibición de toda importación directa o indirecta de capitales; control obrero sobre la producción; apertura de los libros comerciales para el contralor de los costos y evitar la evasión impositiva; planificación integral de la economía, estableciendo prioridades y topes mínimos y máximos de producción, de acuerdo a lo expuesto en su intervención durante el Congreso de Huerta Grande, por el compañero secretario general de la Asociación Obrera Textil Andrés Framini”*.⁸

⁸ De las actas del Consejo Nacional.

La seccional Río Turbio seguirá en ascenso hasta la llegada de la autodenominada Revolución Argentina, en junio de 1966, cuando el General Juan Carlos Onganía se hace cargo del poder tras el derrocamiento del presidente Arturo Illia. En este momento Guanuco se volverá a convertir en un perseguido político del nuevo poder de facto.

La conducción nacional había atravesado una nueva crisis, consecuencia de cierto inmovilismo y de algunas desprolijidades administrativas adjudicadas a Cesáreo Presas que motivaron su desplazamiento del Consejo Nacional y de la Seccional Buenos Aires. Heraclio Sosa será su sucesor, en un período durante el que se inicia un proceso de burocratización ascendente, resultado de la incidencia del joven dirigente ensenadense Juan Horvath, quien había ubicado a un hombre de su confianza en la estructura nacional; y en el mandato siguiente, desde su propio protagonismo al frente de la secretaría de organización durante la gestión que encabezará el dirigente correntino Rómulo Reguera.

NUEVA PERSECUCIÓN A GUANUCO

El 8 de agosto de 1966, a poco más de un mes del golpe militar, el Consejo Directivo Central lleva adelante una reunión extraordinaria. En las actas se deja asentado que la misma se realiza “...*porque, con motivo del cambio gubernamental [sic] han sido intervenidas todas las provincias, no quedando poder de legislación anterior en su ejecución*”. Para aquellas autoridades de la ATE la coyuntura se presentaba como un cambio y no como la interrupción violenta del sistema democrático.

En el mismo encuentro se decide la intervención de la seccional Río Turbio que, según registran las actas del CDC, se encontraba *“prácticamente desmembrada por la acefalía de sus dirigentes, más por la situación creada por Guanuco, su secretario general actual, con las autoridades de la administración de YCF, habiéndose creado un estado de anarquía, ya que los compañeros afiliados no tienen defensa para mantener y acrecentar sus conquistas, dado el estado de las relaciones entre la Administración y la seccional. Tenemos conocimiento de que el compañero Guanuco hace gala de poderío ante dicha seccional como autoridad, respondiendo a los afiliados chilenos, y no así a varios argentinos que se encuentran trabajando en dicho lugar”*.

Otro agravante enunciado por el informe del secretariado era que *“dicha seccional hace varios años que no viene aportando un solo centavo a la tesorería en pago de cuotas de sus afiliados. Y por estas anormalidades es que el secretariado resuelve intervenir dicha seccional”*. Las descripciones corresponden a informes textuales del secretario de organización de aquel momento, el mencionado Roberto Horvath.

Muchos años después, al conocer el testimonio sobre los motivos de su alejamiento recogido de las actas de la organización, Guanuco fue terminante: *“No es cierto que haya abandonado la representación gremial. No se trató de una simple acefalía. Fui sacado por la policía, obligado a dejar mi casa que malvendí por unos pesos, y me trasladaron por la fuerza hasta el tren para deportarme a Río Gallegos, donde en principio me alojé en su propia casa Jorge Cépernic, un maravilloso dirigente, peronista histórico santacrucense. De allí me fui a Buenos Aires y me alojé en unas dependencias que había en el*

fondo del Consejo Nacional, hasta que pude encontrar trabajo. Jamás en ATE me pagaron nada. Yo sufrí la persecución por haber sido coherente y haber permanecido intransigente en la defensa de los compañeros ante los jefes de mina, directores o capataces”.

Las actas señalan, erróneamente, que Guanuco era de nacionalidad chilena cuando en realidad es salteño. Incluso, en distintas oportunidades se hace mención en tono despectivo a sus proceder y acciones presumiblemente preferenciales en beneficio de los trabajadores chilenos, dejando al descubierto un verdadero desconocimiento sobre la realidad por la que los mineros atravesaban sus días.

En aquella misma reunión se determinan las intervenciones de Tucumán y de Santa Rosa, en La Pampa, debido a la existencia de denuncias, *“una de ellas de carácter policial, sobre que en la seccional pampeana se estarían realizando reuniones incumbentes a la política”*. Y era cierto, referentes sindicales combativos no alineados en el peronismo, venían librando batalla no solamente contra la dictadura, sino también contra la burocracia sindical nacional y la que comenzaba a vislumbrarse en la conducción del gremio.

Lejos de querer alterar los ánimos de los dictadores, Rómulo Reguera, flamante secretario general, permanecía prácticamente impávido al frente de la ATE acumulando intervenciones. La mayoría de las filiales, según refleja el informe de tesorería en actas de la fecha, no cumplían con el giro del 50% de sus recaudaciones afiliatorias. Juan Horvath, secretario de organización nacional, quien comenzaba a perfilarse como el verdadero hombre fuerte del secretariado, propondrá como

interventor en Río Turbio a Hugo Bressan, integrante del Consejo en representación de Río Tercero.

En una reunión de secretariado nacional llevada a cabo el 22 octubre del 66', de un informe presentado por el propio Horvath, se desprende que antes de efectivizarse la intervención de Bressan, el dirigente ensenadense del Consejo había realizado una primera visita al Turbio para interiorizarse pormenorizadamente de las denuncias que sobre Guanuco habían hecho recaer algunos afiliados argentinos. Allí encuentra que, *“producto de aquellos rumores y otros, relacionados a gastos improcedentes, había sido despedido de la empresa bajo falsas argumentaciones de carácter administrativas, cuando en el fondo se trataba de persecución gremial”*. El dirigente nacional también se encarga de aclarar que *“verificados los gastos cuestionados”*, se había podido comprobar que los mismos se encontraban justificados y correspondían a viajes y viáticos cuyos comprobantes estaban en orden.

Recuerda Horvath, que en oportunidad del viaje a la cuenca acompañado por Bressan, *“luego de lograr el descuento por afiliado a favor del gremio por paritarias y dado que lo deriváramos íntegramente a cada seccional, se realiza una asamblea donde tratamos de impulsar la firma de un convenio por el que aquellos dineros fueran repartidos en concepto de nacimientos y/o casamientos. De repente aparece un afiliado chileno con argumentaciones que nada tenían que ver con el tratamiento del orden del día, y tras cartón otro que propone que lo expuesto por nosotros sea rechazado. Otro expuso a favor; pero cuando se va a votación perdemos por el 70%. En el fondo querían quedarse con los dineros. Gua-*

nuco era un buen dirigente, pero tenía sus cosas”, afirma sin avergonzarse.

Un día después de la intervención de Río Turbio, Bressan pide que se consideren las licencias gremiales para los compañeros de YCF, Panno y Rodríguez, a fin de que pudieran abocarse a la normalización. Las licencias son denegadas, por lo que habrá que esperar un tiempo más hasta dar con un compañero que reuniera las condiciones necesarias, que se dificultaba por la falta de predisposición de la empresa en conceder una licencia gremial para poder llevar a cabo la tarea organizativa.

Tras las aclaraciones efectuadas en el informe, el polaco Horvath propone que el CDC se haga cargo del salario de Guanuco y se le otorgue una responsabilidad sindical. Así se resuelve darle destino en Tucumán para colaborar con la intervención prevista en aquella seccional.

Según se registra en las actas del Consejo Directivo Central, la resolución debería cumplirse una vez normalizada la seccional, con la llegada de una nueva conducción luego de la realización de la próxima elección nacional. Pero la situación financiera del Consejo era paupérrima, al punto de no haber podido realizar el Congreso Ordinario y Extraordinario convocado para el 26 al 30 de octubre, por lo que se pospuso la fecha para los días 29 de noviembre al 3 de diciembre. Consecuencia de la delicada situación económica por la que atravesaba la ATE, en una reunión posterior se decide lanzar un Bono Solidario que permitiera costear los sueldos de compañeros con responsabilidades de representación que se encontraban cesanteados. Sin embargo, la iniciativa no tiene acogida por parte de los

afiliados, los que, según un informe de tesorería “no muestran interés solidario”.

Paralelamente la situación en Tucumán se complica y la Intervención no puede hacerse cargo ante la intransigencia del secretario general Arturo Paz “y sus secuaces, que ponen impedimentos diversos y cuentan con el respaldo de los afiliados, al tiempo que el Ministerio de Trabajo tampoco interviene a favor de lo resuelto por la conducción nacional”. El Consejo resuelve separar a Paz de la organización, “junto a quienes lo secundan y también a los afiliados que los respaldan en esa condenable actitud, ad referéndum del próximo Congreso que deberá resolver sobre la expulsión de los mismos”.

En esas circunstancias se hacía difícil sostener el salario de Guanuco, por lo que en la reunión de secretariado del 22 de abril de 1967, el Consejo resuelve suspender su paga, argumentando que “han vencido los plazos estatutarios y además se ha convertido en un vago que no busca trabajo, por lo que se le pagará hasta el próximo 19 de mayo”.

Si bien era cierto que la seccional no se había normalizado, tampoco se habían realizado las elecciones de autoridades previstas a nivel nacional. Una vez más, Guanuco sufría la injusta condena del Consejo Nacional.

Para el mes de julio, de regreso de una visita a Santa Cruz, Juan Horvath notifica al Consejo sobre la existencia de una situación conflictiva en la seccional Turbio entre los dirigentes locales y la empresa, derivada de un accidente ocurrido en el mes de junio en el interior de una de las minas. Como consecuencia de una explosión originada por acumulación de gases, diecinueve mine-

ros que sufrieron serias quemaduras habían sido trasladados a la Capital Federal para ser asistidos en el Instituto del Quemado; encontrándose cuatro de ellos sin riesgo de vida y en proceso de recuperación.

El dirigente nacional comenta que, a pesar de que los compañeros que momentáneamente se encontraban a cargo de la seccional no contaban con el debido reconocimiento de la empresa, elevaron de inmediato denuncias telegráficas, tanto a la dirección de YCF como al gobierno central, poniendo el acento en las malas condiciones en que trabajaban los mineros, sobre todo en lo referido a la falta de seguridad. La denuncia es la síntesis de un *“pormenorizado informe elevado al Consejo y a todas las partes incumbentes, por medio del cual se describen las irregularidades existentes consideradas causas del accidente por el que se demuestra la culpabilidad de la Empresa”*. Se señala que *“a partir de las 14 horas, diariamente, los ingenieros responsables de las inspecciones se retiran de los lugares de trabajo; e inexistencia de bocas de ventilación interiores, lo que origina la acumulación de gases en los corredores”*.

Con el informe en mano, las autoridades nacionales del Consejo también mantuvieron reuniones con directivos de la Empresa en Buenos Aires, a las que dicen haber manifestado su decisión de *“no silenciar las responsabilidades sobre lo ocurrido hasta tanto sean subsanadas las falencias y garantizar la seguridad de los compañeros”*.

Casi tres meses más tarde, en una nueva reunión del CDC, Juan Horvath es el encargado de comunicar que la situación en Río Turbio *“lejos de mejorar ha empeora-*

do” debido a que “ante la insistencia de la intervención en que la Empresa intervenga generando las condiciones de seguridad que impidan la posibilidad de nuevas catástrofes que pudieran cobrarse víctimas fatales”, las autoridades “aterrorizan a los compañeros, por lo que se vive un clima caótico y fuera de lo común, y de persecución a los miembros de la intervención, y a los compañeros chilenos se los ubicó como ‘braseros’, quitándoles de esta manera todos los derechos sociales que gozaban, con el agravamiento de las cesantías de los compañeros Panno y Domínguez que integran la intervención”.

Las novedades gubernamentales no dan respiro a la clase trabajadora, afectando directamente a los trabajadores de YCF y ELMA, cuyas paritarias –que regían para los convenios colectivos de trabajo que finalizaban a fin de año– dejan de tener vigencia merced a la aplicación de la Ley 17.124, recientemente sancionada. También entra en vigencia la nueva Ley de Hidrocarburos, por la que el Estado entrega a las compañías extranjeras permisos de exploración y concesiones temporales de explotación y transporte en las áreas petroleras. Se encuentran paralizadas las sociedades mixtas con empresas estatales. La ley 17.318, agravada por la Ley de racionalización administrativa.

Mientras este panorama nada alentador se despliega sobre la clase trabajadora y los sectores más vulnerables, el CDC de la ATE no terminaría de efectivizar la intervención en Tucumán. Guanuco volverá a Santa Cruz para establecerse en 28 de Noviembre, militando activamente en el peronismo. Hacia allí irá a buscarlo el interventor Bressan para devolverle la conducción de la seccional. A cincuenta años de aquellos acontecimientos, Horvath reconoce que el salteño *“no dejaba de ser*

un buen tipo, pero tuvo algunas actitudes condenables que me hicieron enojar muchísimo".⁹

Por entonces, procedente de Neuquén, se establece en Río Turbio Torrenco, un minero patagónico llegado a la Cuenca junto a su familia. El hijo del matrimonio, Ernesto, de apenas 15 años, establece un vínculo militante con Guanuco, quien no sólo lo incorpora la Juventud Peronista del poblado, sino que además lo ubica en la Mina y lo impulsa a la actividad sindical. Ernesto, quien resultará ser un reconocido dirigente regional de la ATE y del peronismo, a más de cuarenta años de aquella relación, rescata la trayectoria que, por aquellos tiempos, la comunidad en la que se estableciera su familia, tenía respecto a la conducta y quehacer militante de Guanuco, y que en nada se condecían a las supuestas "actitudes condenables", expuestas por el "macartista" Horvath.

En octubre de 1969 habrá elecciones nacionales en ATE, pero Guanuco no contaba con representación alguna. Establecido en Buenos Aires había comenzado sus estudios en el ámbito universitario con la idea de recibirse de abogado, aunque al día de la fecha asegura que debe seis materias.

⁹ Juan Horvath fue entrevistado por el autor en diversas oportunidades en su domicilio porteño, entre 2015 y 2018.

**VIDAL OSORIO, EL CENTRO DE MINEROS
Y SU APOORTE AL PRIMER CCT**

En tanto Perón se aprestaba a retornar a la Argentina el 17 de noviembre de 1972, proscripto por la dictadura del General Lanusse e inhabilitado para presentarse como candidato presidencial en las anunciadas elecciones de 1973. Por su parte, el presidente socialista de Chile, Salvador Allende estaba próximo a cumplir dos años de mandato constitucional, mientras en la mente de Vidal Osorio repiqueteaba una nueva iniciativa: *“Yo siempre me interesé y en algún momento tendría que fundar un sindicato, para más o menos normalizar las cosas. Entonces esa idea la pusimos en práctica con dos amigos chilenos. Concienticé a la gente para que formáramos un Centro de Mineros, de tal manera que en una asamblea general todos los mineros elijan una directiva que nos represente a todos nosotros. Y que así aparezca un canal donde nosotros podamos hacer sentir nuestros anhelos, nuestra disconformidad, en fin... que eso se convierta en algo para que se nos respete; y así fue como el Centro de Mineros se constituyó.*

Hay una cosa muy importante que vale la pena recalcar y hacer sentir. La gente se convenció de esta prédica que tenía yo de la formación de este Centro, y el 8 de octubre del año 1972 se hizo una gran asamblea en la Segunda Compañía de Bomberos y en mi ausencia me nombraron presidente del Centro; ahí nació lo que hoy día es el Centro de Mineros.

Yo me acuerdo el año 71 cuando llegó el presidente Allende a Puerto Natales, traté por todos los medios de poder conversar con él personalmente y así fue. Esperé

en la escala a que bajara de la tarima donde él hizo un discurso allá en Natales, y cuando él baja yo le digo:

-Excelentísimo Señor Presidente de la República, yo quisiera conversar con usted, si usted me lo permite.

Y el presidente me contestó así:

-Yo no soy un excelentísimo presidente de la República, yo soy un compañero más.

-Perdóneme compañero, pero lo que yo quiero es que me escuche.

-Cómo no, dígame.

-Y yo le planteé un problema que teníamos que era muy afligitivo (sic). A nosotros en el Turbio, en la empresa Yacimientos Carboníferos, a todo el mundo se le descuenta el 11% como aporte jubilatorio. Nosotros en ese momento trabajábamos como braceros, con una tarjeta por tres meses, después la renovaban por seis y después al tiempo, si nos portábamos bien, teníamos derecho a un carnet de bracero. Ese carnet duraba tres años con una firma por año, entonces nosotros siempre pensábamos ¿qué esperanza podemos tener con este 11% que se nos descuenta, cuando estamos en Argentina bajo esas condiciones?

Eso es lo que le hice sentir al señor presidente de la República. Me dijo:

-¿Qué cree usted, con qué se puede mejorar?

Y yo le digo:

-Que haya un tratado social laboral con Argentina, para que nosotros tengamos la seguridad de poder jubilarnos algún día en Argentina.

Y así fue, ese convenio está vigente desde el año 72. Si no fuera por ese convenio, nosotros los chilenos no podríamos jubilarnos en Argentina sin vivir ahí.

La idea mía era que algún día en nuestra vida laboral, aportando un 11% de nuestro sueldo -porque es una ley en Argentina, que se llama aporte jubilatorio-, nosotros tengamos la esperanza y ojalá, cristalizar esa esperanza de podernos jubilar. Porque nosotros ya nos habíamos aferrado a esa fuente laboral como única esperanza de trabajo, porque otra no había.

Yo por lo menos ingresé con ese pensamiento y ese espíritu: de tener suerte y poder soportar el rigor del trabajo para poder un día con los años lograr una jubilación, lograr un bienestar.

Esa fue la idea de todos nosotros, por eso miles de chilenos nos fuimos de acá, porque siempre hay que tomar en cuenta y agradecer muy sinceramente, y decir que el yacimiento carbonífero de Río Turbio fue una fuente laboral muy importante y muy valiosa para esta zona, para Puerto Natales puntualmente y para Magallanes”.¹⁰

¹⁰ (Entrevista a Luis Alberto Vidal Osorio en Puerto Natales, 2014. En: <https://www.youtube.com/watch?v=D-Lcw-gNLWw>)

GUANUCO VUELVE, DE MINERO A PEÓN DEL ASFALTO

Algunos años después, a pesar de las desavenencias pasadas, el ex dirigente diaguita calchaquí de la ATE Turbio ocupará un lugar de responsabilidad en el CDC, sin encontrarse en las actas precisiones sobre las razones que llevaron a “el polaco” Horvath, una vez al frente de la ATE Nacional, a convocarlo a formar parte de la conducción. Pero las había, y no eran para desaprovecharlas.

Luego de la asunción de las nuevas autoridades nacionales, se dispone la intervención de la seccional Río Turbio que permanecía acéfala. Designan como interventor a Esteban Giménez, radicado en la cuenca, acompañado para realizar tareas de asesoramiento por Luis Daldini, llegado del Consejo Nacional. Rogelio ya estaba radicado en Buenos Aires.

Entre el 18 y el 19 de junio de 1973, a poco menos de un mes de instalada en el gobierno la dupla presidencial del Frente Justicialista de Liberación integrada por Héctor José Cámpora y Vicente Solano Lima, en ATE se renuevan autoridades. Una vez más se había logrado conformar una lista de unidad, la Azul y Blanca, convalidando el liderazgo de Juan Horvath al frente del CDC, junto al combativo rosarino Héctor Quagliaro como pro secretario general.

“El polaco” Horvath había llegado al Consejo Nacional desde la titularidad de la seccional Ensenada en 1965, donde ocupaba la secretaría general adjunta, afianzándose en el poder del gremio por veinte años, igualando el tiempo de liderazgo alcanzado por José Vicente Tesorieri, también ensenadense, quien condujo

los destinos de la organización entre 1935 y 1955. En esta oportunidad lo acompañaban además cinco viejos compañeros con quienes venía manteniendo fuertes lazos militantes y de amistad: el porteño Luis Daldini, en la secretaría de Organización e Interior; el pampeano Ángel Bonfil, en la secretaría de Prensa; Luis Fanesi, histórico dirigente de Ensenada, secretario de Previsión Social; el correntino Delfín Reguera, secretario de Finanzas y el sanjuanino Walter Rodríguez.

Resulta curiosa la reaparición en una vocalía de la nueva conducción nacional, del ex dirigente de Río Turbio de los años 60', el salteño diaguita-calchaquí Rogelio Guanuco, quien estuviera al frente de la seccional patagónica hasta el golpe militar encabezado por el general Juan Carlos Onganía, y separado de las filas de la ATE por diferencias con el propio Horvath, por entonces (1965) secretario de Organización nacional.

La persecución gremial y dictatorial sufrida a partir del golpe lo lleva a abandonar la provincia sureña en 1966. Contará con la solidaridad del histórico peronista lugareño Jorge Cépernic –más tarde electo gobernador santacruceño en los comicios del 73'–, para refugiarse en la Capital Federal. A los pocos meses, en 1967, reingresa al Estado como personal temporario en Vialidad Nacional, para trabajar como peón en una cuadrilla de obreros que desempeñaban tareas en la Autopista Richieri que une la Capital con el Aeropuerto Internacional Ministro Pistarini ubicado en la localidad bonaerense de Ezeiza. En un año de trabajo pasa a peón de planta con categoría uno, y de ahí se gana el ascenso a categoría 6, pasando a realizar tareas administrativas en las oficinas del archivo que recién comenzaba a diseñarse. Por entonces, el personal de la repartición

estaba afiliado a la Unión del Personal Civil de la Nación; pero la escasa atención que el gremio de los “cuellos blancos” prestaba a las problemáticas del sector, decidió a un grupo de trabajadores a abocarse a la tarea de dar vida al Sindicato de Trabajadores Viales. Aquella iniciativa generará malestar entre jefes y directores que comienzan a atemorizar al personal.

Esta actitud decide a Guanuco a retomar su militancia en favor de la ATE, afiliando a sus compañeros a la seccional Capital. Así se armó la primera Comisión Interna de la que resulta elegido delegado general un obrero de apellido Luján, mientras que Guanuco es designado subdelegado. Desde ese lugar recompone la comunicación con Juan Horvath, su antiguo detractor, quien por 1967 estaba al frente del gremio en su primer mandato como secretario general. El ex dirigente de los estatales de Río Turbio mantuvo su accionar en silencio, incluso durante el mandato del correntino Rómulo Reguera al frente de la ATE -1969-, mientras Horvath manejaba todo el poder “desde las sombras”.

Una vez instalado Horvath nuevamente en la secretaría general, luego de la renovación de la comisión directiva en 1973, Guanuco hizo valer sus cartas ante el Consejo. No era para despreciar: su sector se había organizado mayoritariamente bajo el amparo de la ATE en una amplia franja territorial de la provincia de Buenos Aires y de la Capital Federal.

Al finalizar junio del 75, se habían llevado a cabo las elecciones nacionales de la ATE. Modificados sus estatutos, a partir de entonces otorgaban mandato por cuatro años a la conducción electa. Tras evaluar los resultados la Junta Electoral pone en funciones a las nuevas auto-

ridades; pero las condiciones político institucionales que atravesaría el país en poco tiempo permitirán que el mandato de Horvath sea prorrogado sin mayores esfuerzos, contando con la venia de los altos mandos militares que nueve meses más tarde asaltarán el poder.

Los comicios se realizaron con lista única, la Azul y Blanca, en 74 seccionales. El proceso eleccionario no pudo culminarse en 16 de las 90 seccionales que la organización tenía por entonces, entre las que reunían 124.285 afiliados de los que emitieron su voto 70.821.

Tres seccionales se mantenían intervenidas, una de ellas, Río Turbio. A Horvath lo acompañaban el dirigente de la ciudad de Zárate, Humberto Georgetti, operario del arsenal naval, titular de la seccional y diputado provincial justicialista electo por el FREJULI en 1973; el puntaltense Héctor Di Pietro, ex secretario general adjunto durante el segundo peronismo que ocupará la secretaría administrativa; Víctor de Gennaro, de la Buenos Aires, sería el octavo vocal titular; Andrés Pérez ocuparía la quinta vocalía suplente; en la décima vocalía reaparece Rogelio Guanuco –el pionero ex titular de la seccional de la cuenca minera y otrora expulsado del gremio–, mientras que de la seccional Borgui hace su arribo al Consejo Nacional como décimo octavo vocal suplente Jorge Acedo, quien a cuarenta años de aquella elección confiesa no haberse votado a sí mismo, ni haberse notificado de que ocupaba un lugar en la nómina por disidencias tempranas con Horvath.

La curiosa reaparición de aquel hombre llegado al Turbio a fines de los años 50 como integrante del Consejo Directivo Nacional, se dio cuando ya establecido definitivamente en la Ciudad de Buenos Aires, se suma

a la Asociación Indígena de la República Argentina (AIRA), –que permanece vigente y aún preside–, cuyos primeros pasos organizacionales datan de 1972. Desde esa institución con sede en el barrio de Flores, Guanuco se reivindica como cacique del pueblo diaguita-calchaquí de los valles de Salta, llevando a cabo una intensa tarea en defensa de las comunidades aborígenes y recorriendo permanentemente el país.

Sin embargo su vínculo con el gremio se mantuvo a lo largo de su vida, a pesar de haber hecho su última aparición pública en 1975, durante los festejos del Cinquentenario de la ATE. Regresó recién cuarenta años después, en el 2015, y al aferrarse a las rejas de entrada en su organización, dando gracias a la Pachamama, pronunció con firmeza, *“ATE, fuiste y seguís siendo mi antorcha”*.

Colección Historias Recuperadas de ATE

Títulos publicados

Fascículo N° 1

Carlos Xamena. Enfermero salteño de la ATE y primer gobernador obrero. Parceró, Daniel. CTA Ediciones, Buenos Aires, junio 2016

Fascículo N° 2

Héctor “la perra” Castro. ATE, el Cordobazo y después... Parceró, Daniel. CTA Ediciones, Buenos Aires, abril 2016

Fascículo N° 3

Sebastián Lúgaro y la “Sección de Hierro”. Historia fundacional de ATE Concepción del Uruguay (4-12-1926). Parceró, Daniel. CTA Ediciones, Buenos Aires, noviembre 2016

Fascículo N° 4

Rosalía Figueredo de Méndez. Delegada Hospitalaria de ATE. De perseguida por la ‘fusiladora’ en Gualeguaychú a militante social en Victoria. Parceró, Daniel. CTA Ediciones, Buenos Aires, marzo 2017

Fascículo N° 5

Antonio Ferrari. Un pintor de brocha gorda de la ATE, desde La Pampa al Senado Nacional. Parceró, Daniel. CTA Ediciones, Buenos Aires, abril 2017

Fascículo N° 6

Libertario Ferrari. Peón del gas y llama del 17. Parceró, Daniel. CTA Ediciones, Buenos Aires, junio 2017

Fascículo N° 7

René Hechem. Estatal rionegrino, legislador “a medias” y patriota total. Parceró, Daniel. CTA Ediciones, Buenos Aires, septiembre 2017

Fascículo N° 8

Pedro Avellaneda. De delegado del Borda a la CGT de los Argentinos. Parceró, Daniel. CTA Ediciones, Buenos Aires, febrero 2018